



Los clásicos en la escena del siglo XXI

XLVI Jornadas de teatro clásico

Almagro, 12, 13 y 14 de julio de 2023



Edición cuidada por
Rafael González Cañal
y Almudena García González

Distribución:
Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Campus Universitario s/n
16071 Cuenca (España-Spain)
Tfno.: 969 179 100
Fax: 969 179 111
email: publicaciones@uclm.es
<http://publicaciones.uclm.es>

Los clásicos en la escena del siglo XXI

XLVI Jornadas de teatro clásico

Almagro, 12, 13 y 14 de julio de 2023

Edición cuidada por

Rafael González Cañal

y

Almudena García González



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

2024

Programa

Miércoles 12

- 10:30 Recepción y entrega de documentos
- 11:00 Inauguración de las Jornadas
- 11:30 *El renacer del teatro renacentista. Dramaturgias de la compañía Nao d'amores*
Ana ZAMORA (Directora) y Javier SAN JOSÉ (Universidad de Salamanca)
- 12:45 *Micomición Teatro y sus montajes de clásicos*
Laila RIPOLL (Directora) y Judith FARRÉ VIDAL (CSIC)
- 17:30 *Los clásicos de Manuel Canseco*
Manuel CANSECO (Director) y Rafael GONZÁLEZ CAÑAL (Universidad de Castilla-La Mancha)
- 18:30 *Abondar en los clásicos*
Helena PIMENTA (Directora) y Gema CIENFUEGOS (Universidad de Valladolid)
- 20.00 Corral de comedias
Presentación del disco *Nao d'amores, 20 años navegando. Alicia Lázaro «in memoriam»*
Ana ZAMORA (Directora de la compañía)
- 22:45 Representación teatral: *Vive Molière*, sobre textos de Molière, escrita por Álvaro TATO. Compañía Ay, Teatro, dirigida por Yayo CÁCERES. Palacio de los Villarreal.

Jueves 13

- 10:00 *La Fundación Siglo de Oro: rigor, canon y novedad*
Julio HIDALGO (Fundación Siglo de Oro) y Ramón VALDÉS (PROLOPE-Universidad Autónoma de Barcelona)
- 11:00 Félix BLANCO (Universidad de Valladolid): *Rescate y reactualización: los montajes de la CNTC en la etapa de Lluís Homar*
- 12.00 Coloquio sobre la representación de *La discreta enamorada*, de Lope de Vega, por la Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico, con Lluís HOMAR, Vicente FUENTES y Cristina MARÍN-MIRÓ.
Presenta: Felipe B. PEDRAZA JIMÉNEZ (Universidad de Castilla-La Mancha)

- 13:30 *Libros en escena. Corral de comedias*
Fernando AGUADO, *Del teatro y otros males que acechan en los corrales* (Madrid, Sial-Pigmalión, 2022)
Presenta: Antonio SERRANO (Investigador y dramaturgo)
- 17:30 *Morboria es un clásico*
Eva DEL PALACIO (Directora) y Daniel MIGUELÁÑEZ (Universidad Complutense de Madrid)
- 18:30 *Ay Teatro y Ron Lalá, y su visión del teatro del Siglo de Oro*
Yayo CÁCERES (Director) y Álvaro TATO (Dramaturgo y actor)
- 22:45 Representación teatral: Ensayo general de *La discreta enamorada*, de Lope de Vega, por la Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico. Dirección: Lluís HOMAR.
Teatro Adolfo Marsillach

Viernes 14

- 10:00 *La investigación sobre el teatro áureo en el siglo XXI: el proyecto ISTAE*
Alejandra ULLA LORENZO (Universidad de Santiago de Compostela) y Óscar GARCÍA FERNÁNDEZ (Universidad de León). Modera: Francisco DOMÍNGUEZ MATITO (Universidad de La Rioja)
- 11:00 *Los clásicos de Noviembre compañía de teatro*
Eduardo VASCO (Director) y Almudena GARCÍA GONZÁLEZ (Universidad de Castilla-La Mancha)
- 12:30 *40 años de Teatro Corsario*
Jesús PEÑA (Director y actor) y Germán VEGA GARCÍA-LUENGOS (Universidad de Valladolid)
- 14:00 Clausura

RAFAEL GONZÁLEZ CAÑAL	
<i>Palabras preliminares</i>	7

Programa.....	12
---------------	----

Los clásicos en la escena del siglo XXI

MANUEL CANSECO	
Mis montajes de clásicos en el siglo XXI	15

DANIEL MIGUELÁÑEZ	
La compañía Morboria y el repertorio clásico español.	
Conversación con Eva del Palacio	39

JESÚS PEÑA Y GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS	
40 años de Teatro Corsario	55

GEMA CIENFUEGOS ANTELO	
Diálogo con Helena Pimenta: Ahondar en los clásicos	77

JUDITH FARRÉ VIDAL	
Laila Ripoll y Micomicón Teatro,	
<i>los clásicos necesitan que alguien los quiera</i>	89

EDUARDO VASCO	
Noviembre y los clásicos	103

JAVIER SAN JOSÉ LERA	
El renacer del teatro renacentista.	
Una poética dramática de Nao d'amores	123

IRENE G. ESCUDERO	
Crónica del coloquio «Ay Teatro y Ron Lalá y su visión	
del teatro del Siglo de Oro», con Álvaro Tato y Yayo Cáceres	149

ÓSCAR GARCÍA FERNÁNDEZ Crónica del diálogo «La Fundación Siglo de Oro: rigor, canon y novedad»	157
--	-----

FÉLIX BLANCO CAMPOS Reactualización y rescate: la etapa de Lluís Homar como director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico	165
--	-----

ALEJANDRA ULLA LORENZO Y ÓSCAR GARCÍA FERNÁNDEZ La investigación sobre el teatro áureo en el siglo XXI: el proyecto ISTAE	173
---	-----

Crónicas de los coloquios

ALBERTO GUTIÉRREZ GIL Crónica del coloquio sobre la representación de <i>La discreta enamorada</i> , de Lope de Vega, por la CNTC (2023)	199
--	-----

Libros en escena

IRENE G. ESCUDERO <i>Calderón sin fronteras</i> . XLV Jornadas de teatro clásico. Almagro, 13, 14 y 15 de julio de 2022	209
--	-----

ANTONIO SERRANO Cuando un actor escribe comedias. Presentación de la comedia <i>Del teatro y otros males que acechan en los corrales</i> , de Fernando Aguado	217
--	-----

40 AÑOS DE TEATRO CORSARIO

Jesús Peña

DIRECTOR DE TEATRO CORSARIO

Germán Vega

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

No cabe mejor conmemoración de la edad redonda alcanzada por la compañía que celebrarla en el seno del Festival de Almagro: ningún otro tiempo ni lugar respira tanto teatro clásico, principal seña de identidad de Corsario. Sus más de cuarenta años de trabajo y búsqueda constantes en el gran teatro del mundo le han hecho merecedor de un hueco en estos diálogos que organizan las XLVI Jornadas entre representantes de las principales agrupaciones que se dedican a la modalidad e investigadores de la materia. De alguna manera, se significa con ello el importante papel que, desde la primera edición, estos encuentros entre la escena y el estudio han tenido en la recuperación del teatro clásico español, de la que el grupo vallisoletano ha sido también un factor relevante.

Las palabras que siguen no intentan reflejar la conversación mantenida en la última de las sesiones entre los arriba firmantes. Solo una grabación audiovisual podría reproducir lo que fue un intercambio de ideas vivo y, en buena medida, improvisado. No obstante, serán pocas las cuestiones que surgieron en aquel diálogo que no tengan acogida con más pausa y orden en los textos que por separado hemos escrito los dos contertulios, y que hablan de la compañía desde fuera, o casi, y desde dentro.

1. TEATRO CORSARIO DESDE FUERA (POR GERMÁN VEGA)

Una aventura como la suya está al alcance de pocas formaciones culturales, y menos si inmediatamente detrás no hay ministerios ni organismos oficiales, sino que dependen en lo sustancial de sus propias fuerzas, es decir, de derrochar vocación, convicción, compromiso, constancia y raudales de experimentación en arte y en formas de supervivencia.

El cumpleaños coincide, quizá no fortuitamente, con un momento de especial actividad. En 2023 ha estrenado dos valiosos espectáculos, algo que creo que no se había producido en ninguno de esos cuarenta años que los contemplan.

El 22 de agosto tuvo su primera función *Retorno a Celama*, creado a partir de la que, con el título de *Celama*, Corsario estrenó en 2004, basada en textos narrativos de Luis Mateo Díez y dirigida por Fernando Urdiales, fundador de Corsario en 1982 y director de la mayor parte de sus propuestas hasta su muerte en 2010. Este «retorno», ahora con versión y dirección de Jesús Peña, quien también está al frente del grupo, ha sido un proyecto bien arropado por las circunstancias: discurrido como homenaje para celebrar los 80 años del escritor leonés, se les impuso como propuesta plena y poderosa una vez ajustado su tono y rebajadas las exigencias escénicas del montaje de veinte años antes; por otro lado, la buena acogida que desde el principio el público le deparó se ha visto potenciada por la concesión del premio Miguel de Cervantes 2023 a Luis Mateo Díez.

El segundo montaje de 2023, y último hasta el momento, es *El alcalde de Zalamea*, estrenado el 30 de septiembre, de nuevo con versión y dirección de Jesús Peña. Se trata de una apuesta particular sobre uno de los textos áureos que más veces ha subido a los escenarios.

Además de su innegable valor artístico, ambos permiten apreciar bien las señas de identidad de la compañía vallisoletana. En primer lugar, dan testimonio del juego de permanencias y variaciones que la ha caracterizado desde el principio, pero que quizá se ha hecho aún más patente en los convulsos tiempos vividos desde 2007, en los que han arreciado las crisis generales y particulares. Las quiebras financieras, las pestes, los conflictos bélicos han hecho que nada haya sido igual para las actividades culturales, y especialmente para el teatro. Se han reducido drásticamente las ayudas oficiales que propiciaban la creación y difusión de un producto que las autoridades políticas no se acaban de creer que es de primera necesidad para la salud integral de los ciudadanos. También ha bajado el número de espectadores, que parecen necesitar aún más tiempo, tanto para evitar la sensación

de riesgo que algunos sienten al juntarse en espacios cerrados, como para reponerse de la pérdida de poder adquisitivo. Todo ello, entre otras razones, ha hecho definitivamente imposibles los planteamientos románticos que habían caracterizado a los *corsarios* desde sus inicios, con un derroche de actores y materiales, incompatible con su viabilidad económica. De las obligadas cuentas se han derivado las reducciones escenográficas y, particularmente, en los repartos.

Corsario ha sabido subsistir gracias a sus genes de supervivencia y a los ajustes llevados a cabo en pro de esa viabilidad económica. No obstante, ha tratado de mantener la esencia de un equipo que, desde su arranque, ha derrochado vocación y pasión por el teatro, sin preocuparse de costes, y que ha prestado suma atención a los valores artísticos, entre los que destaca el cuidado de los textos, especialmente si son en verso. La continuidad de las personas, a pesar de las obligadas bajas por enfermedad o muerte, también ha sido una baza importante.

Corsario no es una marca, sino un grupo consolidado que ha mantenido una continuidad en personas, ideas y estética. También en su actividad: aunque hay años sin estrenos, no creo que haya habido ninguno sin actuaciones. Es una compañía de repertorio, que mantiene vivos durante años sus montajes; lo que no es nada habitual hoy, en que la cultura en general, y sus sucedáneos, tienen fobia a los stocks.

Ha transitado por diferentes caminos. Algunos pueden no ser hoy ya tan evidentes, aunque los recuerden sus más nostálgicos seguidores. Dieron sus pasos iniciales de la mano de autores vanguardistas y estéticas expresionistas. *Sin abuso de desesperación*, de Tennessee Williams, fue su primer espectáculo (1982). Vinieron después *A la caza del Snark*, de Lewis Carroll (1983), *La voz humana*, de Jean Cocteau (1984), *Para terminar con el juicio de Dios*, de Antonin Artaud (1985), *Insultos al público*, de Peter Handke (1986). Todos ellos fueron dirigidos por Fernando Urdiales, quien había fundado Corsario con el finiquito de su despido como psiquiatra. Debíó de entender que el teatro era una forma mejor para intentar sanar las almas. No era el único médico en sus filas, también tenían esa condición Rosa Manzano y Kiko Vergara.

Sus propuestas eran muy bien recibidas entre sus incondicionales, personas inquietas con ideas de cambios estéticos y, más aún, sociales y políticos, que habían vivido los años de la Dictadura y veían en el teatro una herramienta de transformación en el tiempo incierto que se abría con la llamada Transición. Pero el grupo era consciente de que había que ensanchar esa recepción, había que alcanzar a un público más amplio, que colmase sus deseos de comunicación y su entrega total a

la causa, esa que les había hecho optar por la profesionalización, algo aún por terminar de inventarse entre las agrupaciones teatrales del momento. La desafección del gran público la notaron en especial en la pieza de Handke citada en último lugar, porque efectivamente buena parte de los espectadores hacía ver ostentosa-mente su desconexión, que no llevaban bien que se les insultase ni entendían la razón por la que se hacía. Parecía evidente que ese no era el camino adecuado para comunicarse y vivir del teatro.

La salida a la que llegaron tras una radical reflexión fue tan arriesgada como decisiva para el futuro de la compañía. En 1988 estrenaron *Pasión*, un espectáculo de elaboración propia basado principalmente en la interpretación que del relato neotestamentario hace la imaginería barroca que recorre calles y plazas vallisoletanas en Semana Santa, y que puede contemplarse el resto del año en el Museo Nacional de Escultura y en distintos templos de la capital castellana. Para muchos, entre los que me encuentro, sería la obra que mejor define a Teatro Corsario. Lo es, desde luego, por lo que significa en el cambio de rumbo que dio hacia los caminos que hoy conocemos, y que llevan desde el montaje de 1988 al *El alcalde de Zalamea*, su último estreno.

La base dramática de la propuesta tiene mucho de procesional, patente en la música de trompetas y tambores, y el movimiento parsimonioso, ceremonial, de unos personajes que cobran vida, pero que en modo alguno dejan de remitir a sus referentes escultóricos; al tiempo que se expresan con palabras extraídas de obras de los siglos XVI y XVII. En ningún momento del relato se da a entender la trascendencia sobrenatural que confiere el catolicismo a esa muerte a la que asisten los espectadores. Es evidente que el objetivo principal no es mover su sentimiento religioso, lo que para nada encaja en la adscripción ideológica de los *corsarios*, sino de ofrecerles el sacrificio de un ser inocente, una víctima propiciatoria, que ponga de manifiesto la radical violencia de nuestra condición humana. Fernando Urdiales consideraba que esa tradición conocida y vivida por los miembros del grupo, nativos o vecinos de Valladolid, podía integrarse en una de las corrientes más destacadas de la vanguardia teatral de la segunda mitad del siglo XX, como es el teatro de la crueldad, que tenía en Antonin Artaud a su principal mentor. Un teatro en el que la acción o la palabra cuentan menos que el gesto y el movimiento para la expresión del sufrimiento que los humanos infligimos y padecemos.

En esta ocasión el experimento —de cuya adscripción en la vanguardia teatral europea no dudaban sus agentes— sí que conectó con una amplia gama de espectadores. Era evidente que no todos asumían de la misma manera lo que

se presentaba ante sus ojos: desde quienes intentaban interpretarlo en el sentido que pretendía Corsario, a otros que lo consideraban una manifestación piadosa católica, susceptible de hacer —como refieren sus miembros a propósito de una de las experiencias andaluzas— que alguien se arrancara con una saeta; y también los había, los hay aún, que no entendieron que una compañía con su trayectoria de compromiso social y libertario pudiera incurrir en lo que consideraban una involución.

Ha sido el espectáculo más representado de Corsario, con decenas de funciones en los territorios y espacios más variados (teatros, plazas, atrios, iglesias, catedrales...), y ante públicos de adscripciones muy diversas (hasta un papa, entre ellos). También es, con diferencia, el que más tiempo ha estado en cartel, alrededor de veinticinco años. El final —ojalá provisional— no sobrevino por la falta de interés del público, sino por la inviabilidad económica de la propuesta, cuyo caché, dadas las exigencias de actores, atrezo, transporte, etc., no hacía posible la contratación, especialmente cuando llegaron las crisis y el consiguiente retraimiento de las ayudas que obligaba a las compañías a ajustar sus economías. No obstante, la celebración de los 40 años ha reavivado el interés por recuperar este buque insignia *corsario*, y son diversas las voces, articuladas por la Asociación de Amigos de Teatro Corsario, que intentan hacer ver a las autoridades culturales, especialmente de Valladolid (Ayuntamiento, Diputación, Museo Nacional de Escultura, etc.), de la necesidad de asumir *Pasión* como parte del patrimonio cultural de la ciudad. Lo que requeriría que se asegurase su asignación económica; y también la renovación de actores. Los que la representaron durante tantos años han llegado al límite físico. No es posible estirar más —por ejemplo— lo que Fernando Urdiales consideraba el verdadero milagro de la propuesta: que después de un cuarto de siglo, Jesús Peña, desnudo en la cruz, pudiera seguir haciéndose pasar por el homónimo treintañero muerto en el Gólgota al comienzo de nuestra era.

El éxito de *Pasión* abrió la vía de los clásicos en la que iban a persistir durante el resto de la trayectoria hasta hoy, y en la que se inserta el grueso de sus producciones: 23 de las 45 con que cuenta la compañía. Ya habían tenido un acercamiento previo con *Sobre ruedas*, basada en los pasos de Lope de Rueda (1987), con los presupuestos artísticos de los primeros espectáculos. Pero el verdadero bautismo se produjo con *El gran teatro del mundo*, de Pedro Calderón de la Barca. Era también el primer encuentro con el dramaturgo al que tan unidos habrían de estar y con el verso. Cuentan los que lo vivieron lo trabajoso que fue hacerse con las claves de ese teatro. Recurrieron a Josefina García Aráez para formarse en algo por lo que

luego han destacado sobremanera: la buena dicción del verso es uno de los puntos comunes en las críticas y comentarios sobre sus montajes del Siglo de Oro.

Insisto en que el acercamiento a los clásicos no supuso el abandono de la fe vanguardista, en lo que esta comporta de experimentación de las formas idóneas de comunicación teatral con públicos cambiantes; ni de la estética expresionista que los ha caracterizado desde el comienzo. Como queda apuntado, fue la búsqueda de nuevas materias y cauces de relación con los espectadores lo que los llevó a ellos, ante la insatisfacción con los anteriores. Y a la hora de entender este cambio de rumbo de la nave *corsaria* no hay que dejarse llevar por las meras apariencias, esas que pueden dificultar que entendamos que no se ha producido un salto en el vacío. Sin duda, hay conexiones profundas que avalan la propuesta de Fernando Urdiales, el timonel de aquel viraje. Walter Benjamin, en su *Origen del drama barroco alemán*, proponía el alegorismo barroco como precedente de los recursos del surrealismo y la vanguardia.

Respecto al carácter de los textos en los que se basan sus puestas en escena, los hay que son versiones de una única obra de autor identificado, como la mencionada *El gran teatro del mundo*; pero también los hay elaborados por miembros de la compañía a partir de piezas diversas, dramáticas o no, propias o ajenas. Esta línea, que ya tenía sus antecedentes en la etapa anterior a *Pasión*, y que cuenta precisamente con esta como testimonio señero, es con la que entronca su penúltimo montaje, *Retorno a Celama* (2023). Asimismo, pertenecen a ella la mencionada *Sobre ruedas*, basada en los pasos de Lope de Rueda (1987); la también apuntada, y celebrada por muchos, *Celama* (2004), que está en la base de la que ha visto la luz en 2023; *La barraca de Colón*, no menos recordada, con texto y dirección de Fernando Urdiales (2005), que mereció el único premio Max con que cuenta Corsario; *Coplas por la muerte*, hecha con textos medievales y renacentistas (1996); *Teresa, miserere gozoso*, de Luis Miguel García, a partir de las obras de Teresa de Jesús y de sus biógrafos (2015); *Barataria*, del mismo autor, sobre pasajes del *Quijote* (2016).

Características muy especiales tiene la modalidad que representan sus títeres para adultos, impactantes aun para estos, en los que el expresionismo llega a sus máximas cotas. Dirigidos por Jesús Peña, ha visto la luz media decena de montajes: *La maldición de Poe*, recreación de cuentos y poemas de E. A. Poe (1995), *Vampyria*, de Jesús Peña, sobre textos de literatura de vampiros (1998), *Aullidos*, del mismo autor, recreación de *La bella durmiente* (2007). En su última propuesta vuelven a coincidir títeres y clásicos: *Celestina infernal*, también de Jesús Peña, a partir de *La Celestina* (2021).

Dirigidas e interpretadas por Javier Semprún, actor de sorprendentes registros, deben consignarse las puestas en escena de *El cuervo*, de Edgar Allan Poe y Francisco Pino (2009) y *El patio*, de Spiro Scimone (2016).

Indudablemente la línea más reconocida de Corsario es aquella en la que se enfrenta a obras concretas de dramaturgos clásicos, y que representa muy bien su último estreno, *El alcalde de Zalamea*, una cuidada y personal propuesta, desde la versión a la interpretación, que hará que los espectadores comprueben el buen estado de salud en esta faceta a la que deben su mayor proyección; que comporta, por supuesto, su periódica presencia en el Festival de Almagro para ofrecer sus montajes. De Corsario y los clásicos conviene hablar a partir de ahora, conscientes de la materia del libro que acoge estas páginas.

El drama de Pedro Crespo supone un nuevo encuentro con Calderón, el dramaturgo fetiche de la compañía, al que le deben en buena medida el enganche irremisible al verso, a las tramas, al tratamiento de los grandes temas del hombre. El dramaturgo ha estado ahí en los momentos clave. Sin duda, cumplir 40 años lo es. Como lo fue el de la elección en 1990 de *El gran teatro del mundo* para empezar a transitar por la senda de los textos áureos. Lo que no se hizo sin esfuerzo, como más arriba se apuntó.

Desde entonces no habría de pasar mucho tiempo sin que tuvieran que volver a él: en 1993 lo hicieron con *Amar después de la muerte*; en 1995 con *La vida es sueño*; y en 2000 con *El mayor hechizo amor*. Hay que estar muy enganchado al dramaturgo madrileño para atreverse a conmemorar el cuarto centenario de su nacimiento con una obra a la que nadie desde su época se había atrevido, ni a ella ni a ninguna de sus congéneres del conjunto de comedias mitológicas. Fue la pieza con la que se festejó la noche de San Juan de 1635 en la corte de Felipe IV. Su asunto, extraído de la *Odisea*, es la llegada de Ulises y los suyos a la isla de la maga Circe. El conflicto entre amor y honor de nuevo sobre las tablas. Calderón la había denominado *El mayor encanto amor*, y el cambio propuesto por Urdiales, que buscaba mejorar la comprensión actual del término «encanto», suscitó una de las pocas críticas que tuvo este espectáculo singular, todo un reto de escenografía, interpretación y dramaturgia, en la que no faltó el recurso a la reciente línea de títeres que había abierto el grupo, comandada por Jesús Peña: pocos olvidan la cabeza y mano enormes del cíclope Brutamonte, ni bastantes otros elementos ofrecidos con gran brillantez en lo que para algunos constituye uno de los mayores logros de Corsario.

Las obras referidas fueron responsabilidad de Fernando Urdiales, cuya pasión por el autor de *La vida es sueño* no tenía límites. Si la intratable muerte en 2010 no se hubiera interpuesto hubiera llevado al escenario *La devoción de la cruz*, obra que le atraía como ninguna otra.

Pero Calderón volvió a estar ahí en los momentos duros de la sucesión de su fundador y director. Fue la tabla a la que agarrarse para salir del desconcierto en que su ausencia les había sumido. Y de nuevo no fue una obra fácil la elegida, *El médico de su honra*. Aparte de Adolfo Marsillach, que inició con ella la trayectoria de la Compañía Nacional de Teatro Clásico en 1986, qué pocos se han atrevido con esta pieza de mención ineludible cuando se habla de tragedias españolas. Qué endiablada historia la de la muerte de doña Mencía por decisión de un esposo que la considera irremediable, ante la imposibilidad de vengarse de la persona con quien cree que le ha sido infiel, por pertenecer a la familia real. Cómo puede hacerse asumible a un espectador actual, muy sensibilizado ante estas cuestiones, un uxoricidio tan repugnante como inevitable desde las leyes dramáticas planteadas por don Pedro. La primera decisión tomada por Jesús Peña, que iniciaba su trayectoria como director de clásico, fue modificar el final, en el que el rey Don Pedro, el Cruel, ordenaba al homicida contraer matrimonio con Leonor, un antiguo amor. Peña proponía su muerte a manos de esta dama. Las críticas acerca de esta rectificación, por considerar que restaba una parte importante de la carga que con ese final había planeado Calderón para su tragedia, dando a entender que todo volvería a repetirse, le convencieron y lo restituyó. Esas son las ventajas del teatro sobre otras artes en que puede haber aspectos que les hagan parecerse, como el cine, pero que carecen de esa posibilidad de variar como organismo vivo que es. Ese es el talento de un director que nunca deja de pensar cómo perfeccionar su obra.

Tras Calderón, el autor que más ha atraído la atención de Teatro Corsario ha sido el otro grande de la dramaturgia del Siglo de Oro, Lope de Vega. Inmediatamente después de *El gran teatro del mundo*, y decididos ya a proseguir con la aventura clásica, se fijaron en *Asalto a una ciudad* (1991). El título y la versión son de Alfonso Sastre, que había llevado a cabo un planteamiento antibelicista de la comedia del Fénix *El asalto de Mástrique*. Con la nada fácil comedia de *Los locos de Valencia*, el psiquiatra Fernando Urdiales decidió celebrar los 25 años de la compañía en 2007. Se trató de una propuesta muy ambiciosa, con un despliegue de actores y escenografía verdaderamente espectaculares, y guiños a la Comedia del Arte. En 2009 le correspondió el turno a *El caballero de Olmedo*. Era año lopiano, en el que distintas instituciones se hicieron eco del 400 aniversario de la publica-

ción del *Arte Nuevo*, el capital poema-tratado del Fénix. Pero la razón principal de su elección creo que fue —y lo viví de cerca— la implicación de Urdiales en el nacimiento y desarrollo del festival de Olmedo Clásico. Era el texto con el que había trabajado en el curso de actores que se desarrollaba durante el certamen, y había llegado a concebir su puesta en escena como un gran espectáculo popular que implicase a los vecinos de la villa (lo que a la postre habría de producirse años después de su desaparición, cuando cada mes de agosto decenas de olmedanos lo ponen en pie). De una manera u otra, el director de Corsario había quedado irremisiblemente seducido por la tragedia de don Alonso, con cuya muerte anunciada podía sentir afinidad, y que a la postre fue su último trabajo, estrenado poco más de un año antes de su desaparición en el IV festival de la villa del Caballero. La compañía le rindió un hermoso homenaje con un espectáculo que llamó *El gran viaje* (2011), que acogía escenas de montajes llevados a cabo bajo su dirección.

También Tirso de Molina, el tercero de la triple corona del teatro clásico español, fue llevado a los escenarios en 2002 por Corsario. Lo hizo con *Don Gil de las calzas verdes*, la comedia perfecta para algunos: y cuando esto dicen, no solo están pensando en las del teatro del Siglo de Oro, sino en las de todos los tiempos, desde Aristófanes a Almodóvar. El enrevesado enredo fraguado por los continuos cambios de identidad era resuelto con un dominio de la escena y el verso que solo un equipo ya en su madurez podía lograr.

Han frecuentado más lo serio que lo cómico. No obstante, la vis jocosa demostrada en la comedia de Tirso había dejado ya una muestra magnífica en 1994 con *Clásicos locos*, tejido con una sucesión de piezas cómicas breves de dramaturgos barrocos (desde Quiñones de Benavente a Calderón): ensalada o folía de entremeses lo llamaban los contemporáneos. Todo un reto a la hora de controlar el ritmo frenético y la multiplicidad de personajes, que requerían que los actores se desdoblaran. Por otro lado, el género les permitía explicitar la crítica social y política contra tipos y situaciones de actualidad. Una nueva prueba de la maestría alcanzada por la compañía algo más de diez años después de su nacimiento.

De regreso a lo serio y al expresionismo, nos encontramos con *Coplas por la muerte* (1996), un espectáculo que también requirió un importante trabajo de concepción y de armonización a partir de textos de diferentes escritores, desde Jorge Manrique al Arcipreste de Hita.

Otros dos montajes de esos años supusieron sendos pasos más en la línea seria y expresionista, hasta alcanzar intensidades trágicas como en ningún otro momento de la historia *corsaria*. Ambos fueron de la mano de clásicos extranjeros,

los únicos que abordaron: *Edipo rey*, de Sófocles (1999) y *Titus Andronicus*, de William Shakespeare (2001).

En la etapa post Urdiales se ha puesto de manifiesto con notable explicitud la continuidad con algunas de las líneas previas. Es evidente en *Clásicos cómicos (entremeses de burlas)*, elaborado a partir de cuatro piezas breves de diferentes dramaturgos barrocos (2014), una ensalada a la manera que lo fue veinte años antes *Clásicos locos* (1994). Y, al igual que esta, resuelta con ritmo ágil y notable comicidad. Asimismo, es clara la continuidad que tiene *Retorno a Celama* (2023) con respecto a *Celama* (2004). Ambos espectáculos han sido dirigidos por Jesús Peña.

Rigurosamente trabajados han sido los textos sobre los que se basan *Teresa, miserere gozoso* (2015) y *Barataria* (2016). Luis Miguel García, uno de los fundadores y principales actores de la compañía, fue el responsable de su escritura y dirección. El primero de los mencionados hace una lectura del pensamiento y actitud vital de la reformadora del Carmelo, a partir sobre todo del *Libro de la vida*, verdaderamente admirable, a juicio de sus expertos.

No tan fácil de alinear dentro del bloque de clásicos es *Traidor*, adaptación de *Traidor, inconfeso y mártir*, de José Zorrilla, que trata la historia del conocido como Pastelero de Madrigal en los tiempos en que Felipe II fue nombrado monarca del reino de Portugal. Fue estrenada en 2017 para conmemorar el primer centenario de la muerte del escritor vallisoletano.

Comenzaba este escrito señalando que la agrupación no había tenido un apoyo oficial estable. Pero, por fortuna, contó desde el principio con un público adepto, al que han sabido educar teatralmente y fidelizar. Una parte del cual, consciente de la necesidad de que la sociedad civil apoye activamente la cultura, se ha constituido en la Asociación de Amigos de Teatro Corsario, responsable de una amplia variedad de iniciativas para celebrar el aniversario de la compañía, en las que ha tenido un papel destacado su presidente Isaac Macho.

Han sido muchos los *corsarios* que han navegado en esta larga singladura. Precisamente la exposición con que el Ayuntamiento de Valladolid y la Asociación de Amigos de Teatro Corsario celebraban la fecha redonda en otoño de 2023 nos permitió a los comisarios considerar muy diferentes aspectos de la historia de la institución, y entre ellos se quiso homenajear a todos los que formaron parte de ella como actores o técnicos. Los nombres reflejados en uno de los paneles alcanzaban el centenar y medio. Y nos quedamos cortos, a juzgar por los visitantes de la muestra que reclamaron su pertenencia para sí o para otros, especialmente en la primera fase.

En cualquiera de las etapas y de las modalidades, las funciones de Corsario han contado con excelentes intérpretes: a los iniciales y de los primeros tiempos (Luismi García, Eduardo Gijón, Julio Lázaro, Teresa Lázaro, Olga Mansilla, Rosa Manzano, Jesús Peña, Carlos Pinedo, Ruth Rivera, Pilar San José, Borja Semprún, Javier Semprún, Fernando Urdiales, Kiko Vergara...) se han sumado en tiempos más recientes otros excelentes profesionales (Javier Bermejo, Patricia del Amo, Anahí van der Blick, Cristina Calleja, Raúl Escudero, Luis Heras, Blanca Izquierdo, Alfonso Mendiguchía, Clara Parada, Pablo Rodríguez, Verónica Ronda, Rubén Pérez...). Y desde el principio la banda sonora ha corrido a cargo de Juan Carlos Martín.

A la vista de la energía que hoy se aprecia en el grupo, de su capacidad de seguir proponiendo espectáculos de interés y calidad, de su acierto a la hora de combinar permanencia y renovación de ideas, estéticas y personas, de su demostrada resistencia a las crisis —particulares y generales, mundiales incluso—, se diría que están en condiciones de afrontar otros cuarenta años. Que los clásicos, en especial, les sean propicios: se lo deben por lo mucho que hasta ahora han hecho por ellos.

2. TEATRO CORSARIO DESDE DENTRO (POR JESÚS PEÑA)

En nuestro local de Valladolid, que muchos conocen por los conciertos que organizamos con el nombre de Patio Corsario, los miembros de la compañía Teatro Corsario hemos realizado, construido y ensayado más de cuarenta espectáculos, y hoy seguimos sintiendo la presencia de las muchas personas que pasaron por él, personas que aportaron y aportan su esfuerzo y su talento para que, al abrirse el telón, el resultado sea el deseado.

Capitanado por Fernando Urdiales, Teatro Corsario vio la luz allá por 1982 con el firme propósito de emprender una aventura más grande que la vida. Cuarenta años después, en una trayectoria llena de alegrías (e inevitables tristezas), la mayor parte de las personas que han participado y siguen participando en esta aventura podemos asegurar que ha merecido la pena. Incontables son las horas que hemos invertido, y también convivido (además de muchas personas de múltiples disciplinas), actrices y actores como Rosa Manzano, Pedro Luis Vergara, Teresa Lázaro, Javier Semprún, Luis Miguel García, Olga Mansilla, Borja Semprún, Julio Lázaro, Carlos Pinedo...

Los *corsarios* que continuamos en activo queremos transmitir nuestro agradecimiento a todos los que estuvieron; también a los que, desgraciadamente, fallecieron, y a los que se fueron a otros menesteres dejando su huella. En cuanto a la temática de nuestras obras, hemos hecho un poco de todo, aunque es bien conocido nuestro amor por los clásicos en lengua castellana, así como por esos grandes títeres que realizamos solo para público adulto. Ambas líneas de trabajo nos han hecho conocer muchos públicos distintos y una veintena de países.

A lo largo del tiempo hemos sufrido varias crisis. Nunca hemos conseguido tener dinero (y mucho menos ahorrarlo), a pesar del buen recibimiento de nuestras obras; más bien al contrario: nos hemos llenado de deudas que una y otra vez hemos intentado sufragar y, asombrosamente, hemos seguido produciendo espectáculos con repercusión internacional, numerosos premios y gran éxito de crítica y público que muchos programadores de teatro, no todos, han sabido valorar. El teatro, como otras tantas artes escénicas, pero quizá más que ninguna, depende por completo de un público heterogéneo, extraordinariamente subjetivo. Lo que a una persona le parece detestable, a otra le parece maravilloso. Hay espectadores que van al teatro con el único fin de ver gente famosa y también los que huyen de cualquier obra que les exija estar concentrados. Pero hay también un espectador inquieto que quiere salir del teatro un poco diferente de como entró; que intenta que la experiencia teatral y el acercamiento a la cultura aporte algo a su vida, que le haga crecer. En los comienzos, Teatro Corsario lanzó propuestas de autores tan diversos como Antonin Artaud, Peter Handke, Tennessee Williams o Jardiel Poncela. Se trataba de hallar un camino por el que discurrir, confiando mucho en el propio talento, pero sin acabar de cazar ese *snark* que bien pudiera ser nuestro público, un público que tanto puede ser el de los festivales más sofisticados como el de las aldeas más remotas. Y ese público apareció cuando Teatro Corsario se puso a revisar los clásicos en un tiempo en que, en España, prácticamente nadie se había puesto a la labor. Nos hicimos transmisores de las obras del pasado con humildad, pero también con ambición, tratando de que las historias de aquellos grandes autores, que no dejaban de sorprendernos, llegasen al público de una forma comprensible, con una puesta en escena que había de ser imaginativa, pero siempre desde el respeto a quienes, además de concebir unas magníficas tramas, supieron dotarlas de las singulares y complejas estructuras del teatro en verso. Hemos dado muchísima importancia a la forma de decir esos versos, el difícil equilibrio entre el artificio de su escritura y la absoluta naturalidad del actor que los interpreta. En cuanto a las dramaturgias de dirección y puesta en escena, estamos convencidos de

que a aquellos autores les parecería muy adecuada nuestra forma de representar sus obras y que, si estuvieran ahora presentes, las disfrutarían y firmarían. Pero no nos cortamos a la hora de echarle imaginación a la puesta en escena o de llevar a sus últimos extremos lo que en su origen se limitaba a la sugerencia si esa sugerencia resultaba poderosa.

Pusimos en escena tantas obras de Calderón que ya parecía de nuestra familia. También Lope de Vega, Tirso de Molina, etc. E hicimos muchas funciones de nuestra legendaria *Pasión*, que no deja de ser teatro clásico. Y abordamos a Sófocles y Shakespeare. E hicimos una sátira sobre Cristóbal Colón que nos valió un Premio Max. Y tuvimos un feliz encuentro con un autor contemporáneo, el leonés Luis Mateo Díez, que nos abrió las puertas del desolado (y despoblado) paisaje de Celama. Y nuestros títeres, que pudiera parecer que transitaban por caminos distintos, pero que se convirtieron de inmediato en una de nuestras señas de identidad y que, gracias a su poco texto, nos han permitido viajar a muchos lugares sin preocuparnos del idioma. También hemos viajado con ellos a tiempos pasados (como con los clásicos) en historias atrevidas, provocadoras, llenas de espanto, de humor y de música, esa música que Juan Carlos Martín ha compuesto para nosotros desde los orígenes.

La exitosa línea de trabajo en torno a los títeres, bajo mi dirección, discurrió paralela a los espectáculos «de actores» dirigidos por Fernando Urdiales a partir de la segunda mitad de los 90 y, sin embargo, tras el fallecimiento de este en 2010, hubo quien creyó que Teatro Corsario pondría fin a su trayectoria, dada la identificación que se había establecido, desde distintos ámbitos, entre la compañía y su carismático fundador. Pero no era ese el propósito de los *corsarios*, actores como yo, y también técnicos, que, a pesar de la crisis económica iniciada en 2008 en tantos sectores, habíamos continuado ensayando, estrenando y viajando como si no nos afectara. Otro factor importante es que los miembros de la compañía, en aquel punto de inflexión de 2010, teníamos muchas funciones a nuestras espaldas y, qué duda cabe, muchísima intervención (y creatividad) en los espectáculos donde la cabeza visible, y mediática, era Fernando Urdiales. De modo que todo nos condujo a seguir adelante, aun sabiendo que tendríamos que enfrentarnos a los apocalípticos de turno. Así que me puse a dirigir un nuevo clásico con nuestro experto equipo de actores y técnicos, y estrenamos *El médico de su honra* de Calderón de la Barca con excelentes críticas. Y otros veteranos actores dirigieron espectáculos de otra índole que funcionaron igualmente. Y yo seguí dirigiendo nuevas obras de teatro clásico sin abandonar los títeres para adultos.

Y llegamos al tiempo actual, en que se escribe un libro conmemorativo y una gran exposición en torno a nuestra trayectoria; inaugurando la Feria de Castilla y León con una nueva versión de *Celama*, semanas antes de que su autor, Luis Mateo Díez, obtuviera el Premio Cervantes; y estrenando en el mismo año, también con gran éxito, *El alcalde de Zalamea* de Calderón de la Barca, dirigido también por mí, en el Teatro Calderón de Valladolid; renovando personal cuando se requiere; manteniendo la llama encendida para que Teatro Corsario sea para todos una referencia basada en la experiencia de los años y el estudio riguroso al tiempo que una exhibición de vitalidad, o, cuando menos, de buena salud.

Muchas gracias a todos.



APÉNDICE I. LOS CLÁSICOS DE TEATRO CORSARIO

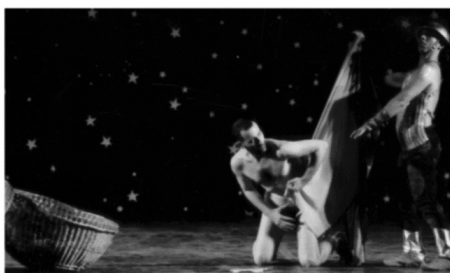
Se acoge aquí una relación ordenada cronológicamente, e ilustrada, de las veintitrés funciones de teatro clásico de la compañía (veinte espectáculos, uno de títeres y dos recitales), que es la parte de su producción que interesa en este libro del Instituto Almagro, y porque a ella le debe Corsario su principal seña de identidad; al tiempo que el teatro clásico le debe al grupo vallisoletano una valiosa aportación para su normalización actual.

**1. Sobre ruedas (1987)**

Pasos de Lope de Rueda
Dirección: Fernando Urdiales

**2. Pasión (1987)**

La Pasión barroca
Dirección: Fernando Urdiales

**3. El gran teatro del mundo (1990)**

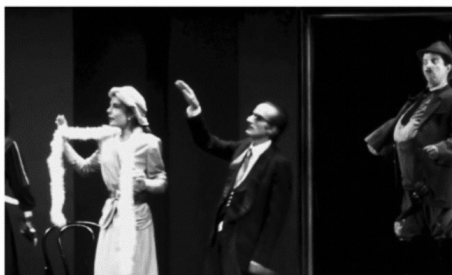
de Calderón de la Barca
Dirección: Fernando Urdiales

**4. Asalto a una ciudad (1991)**

de Lope de Vega/ Alfonso Sastre
Dirección: Fernando Urdiales



5. Amar después de la muerte (1993)
de Calderón de la Barca
Dirección: Fernando Urdiales



6. Clásicos locos (1994)
Entremeses barrocos
Dirección: Fernando Urdiales



7. La vida es sueño (1995)
de Calderón de la Barca
Dirección: Fernando Urdiales



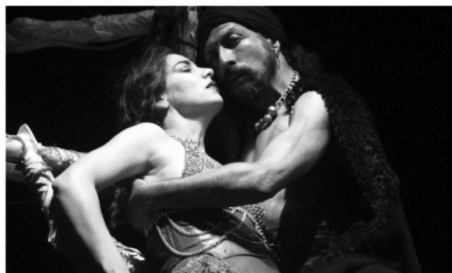
8. Coplas por la muerte (1996)
de Manrique, el Arcipreste y otros
Dirección: Fernando Urdiales



9. Edipo rey (1998)
de Sófocles
Dirección: Fernando Urdiales



10. El mayor hechizo, amor (2000)
de Calderón de la Barca
Dirección: Fernando Urdiales



11. Titus Andronicus (2001)
de William Shakespeare
Dirección: Fernando Urdiales



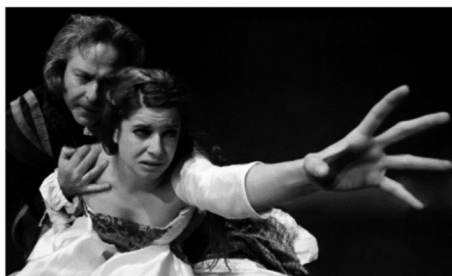
12. Don Gil de las calzas verdes (2002)
de Tirso de Molina
Dirección: Fernando Urdiales



13. Los locos de Valencia (2007)
de Lope de Vega
Dirección: Fernando Urdiales



14. El caballero de Olmedo (2009)
de Lope de Vega
Dirección: Fernando Urdiales



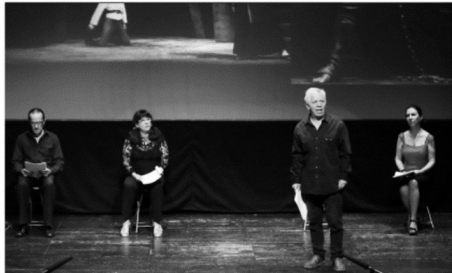
15. El médico de su honra (2012)
de Calderón de la Barca
Dirección: Jesús Peña



16. Clásicos cómicos (2014)
Entremeses de Burlas
Dirección: Jesús Peña



17. Teresa, el miserere gozoso (2015)
de Luis Miguel García
Dirección: Luis Miguel García



18. Palabra de corsario (2016)
Recital de verso
Dirección: Jesús Peña



19. Barataria (2016)
La comedia quijotesca definitiva
Dirección: Luis Miguel García



20. Traidor (2017)
de José Zorrilla
Dirección: Jesús Peña



21. Mujeres del Siglo de Oro
Recital en verso
Dirección: Jesús Peña



22. Celestina infernal (2021)
de Jesús Peña. A partir de *La Celestina*
Dirección: Javier Peña



23. El alcalde de Zalamea (2023)

de Calderón de la Barca

Dirección: Jesús Peña

APÉNDICE II. PARA SABER MÁS SOBRE TEATRO CORSARIO

El teatro es un arte efímero, pero eso no quiere decir que los responsables de su puesta en escena y estudio no deban asegurar la memoria de los espectáculos y de las agrupaciones. Cada vez somos más conscientes de lo lamentable que es no contar con más documentación de actuaciones que no hace tanto que ocurrieron, como pueden ser las de los primeros años de la CNTC. Con esta finalidad de dar las pistas más completas posibles por las que conocer a la compañía, se dedica este apartado a señalar los pilares de la memoria de Corsario, libros y espacios de internet donde se puede encontrar más información sobre ella.

— Libros

URDIALES, Fernando (dir.), *Teatro Corsario: veinticinco años*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007. Copia digital en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. El libro recoge distintas contribuciones e imágenes sobre la trayectoria de la compañía en su primer cuarto de siglo (1982-2007).

VEGA, Germán (coord.), *Fernando Urdiales o la resistencia de lo efímero*, Valladolid / Olmedo, Universidad de Valladolid / Ayuntamiento de Olmedo, 2011. Homenaje al fundador y director de Teatro Corsario, recopilado inmediatamente después de su muerte en diciembre de 2010. Son 85 los textos escritos por otras tantas personas que lo trataron, en los que desde la emoción y el conocimiento evocan su figura.

DÍEZ, Víctor M., Luis Miguel García e Isaac Macho (coords.), *Un hombre llamado teatro*, Valladolid, Gatón Editores, 2012.

Libro en homenaje a Fernando Urdiales, en el que los diferentes colaboradores analizan distintas facetas de su figura y los diversos espectáculos que dirigió.

URDIALES, Fernando, y Héctor URZÁIZ (eds.), Lope de Vega, *El caballero de Olmedo*, Valladolid / Olmedo, Universidad de Valladolid / Ayuntamiento de Olmedo, 2012.

Versión que Fernando Urdiales hizo de la obra de Lope de Vega para su montaje de 2009. La edición corre al cuidado de Héctor Urzáiz, que es autor también del estudio introductorio.

Amigos de Teatro Corsario, *Teatro Corsario, 40 aniversario*, Valladolid, Maxtor, 2023. Copia digital en la web de Amigos de Teatro Corsario.

Trayectoria del grupo a lo largo de sus cuatro décadas. Enumera los espectáculos y críticas, y hace una relación exhaustiva de los premios recibidos.

DÍEZ, Víctor M., e Isaac MACHO (coords.), *Palabras para Corsario. Más que 40 años de teatro*, León, Eolas - Menoslobos /Ayto. de León, 2024.

Contiene textos breves de evocación y agradecimiento a cargo de cuarenta testigos del quehacer de la compañía en sus cuarenta años de trayectoria: actrices, músicos, profesores, directores, periodistas, programadores, poetas, novelistas, amigos, espectadores.

— Sitios web

Página web oficial



<https://www.teatrocorsario.com/>

Información actualizada y detallada, a la que acompañan imágenes y vídeos, de los espectáculos vigentes y los históricos, calendario de actuaciones, etc.

Web en Teatro Clásico Español (TCE) de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes



[<https://www.cervantesvirtual.com/portales/teatro_corsario>](https://www.cervantesvirtual.com/portales/teatro_corsario)

Noticias, imágenes y vídeos de los espectáculos de Teatro Corsario, con una sección dedicada al legado de Fernando Urdiales, fundador y director de la Compañía, en la que se ofrece la reproducción de documentos relevantes de su archivo personal, depositado en la Biblioteca Municipal de Olmedo.

Presentación de Teatro Corsario



[<https://www.youtube.com/watch?v=dJ80F80sRdM>](https://www.youtube.com/watch?v=dJ80F80sRdM)

Vídeo de 2019, realizado con motivo del premio Triodos Bank.

— Vídeos

En la Teatroteca del INAEM (<https://teatroteca.teatro.es/>) hay grabaciones de funciones completas de *Coplas por la muerte* (1998), *El mayor hechizo amor* (2000), *Titus Andronicus* (2001), *Los locos de Valencia* (2007) y *El caballero de Olmedo* (2009).

En Youtube pueden localizarse vídeos de espectáculos completos, fragmentos o resúmenes promocionales de *Sobre ruedas* (1987), *Pasión* (1998), *Asalto a una ciudad* (1991), *Edipo rey* (1998), *El mayor hechizo Amor* (2000), *El caballero de Olmedo* (2009), *El médico de su honra* (2012), *Clásicos cómicos* (2014), *Teresa, miserere gozoso* (2015), *Barataria* (2016) y *Traidor* (2017).

Publicaciones del Instituto Almagro
de teatro clásico
Universidad de Castilla-La Mancha
Colección Corral de comedias.

Otros títulos

35. *El dinero y la comedia española*. XXXVII Jornadas de teatro clásico. Almagro, 2014.
36. Martín Muelas: *El teatro para la representación de comedias de Cuenca y Colegio de niños de la doctrina: 1587-1777. Estudio y documentos*.
37. *El entremés y sus intérpretes*. XXXVIII Jornadas de teatro clásico. Almagro, 2015.
38. *El teatro en tiempos de Isabel y Juana. (1474-1517)*. XXXIX Jornadas de teatro clásico. Almagro, 2016.
39. *El teatro de Cervantes y el nacimiento de la comedia española*. Congreso extraordinario de la AITENSO. Toledo, 2016.
40. *Drama y teatro en tiempos de Carlos I. (1517-1556)*. XL Jornadas de teatro clásico. Almagro, 2017.
41. Felipe B. Pedraza Jiménez: *La fuerza del amor y de la historia. Ensayos sobre el teatro de Lope de Vega*.
42. Juan Ortega Robles: *Las comedias moriscas de Lope de Vega*.
43. *El universo cómico de Agustín Moreto. IV Centenario*. XLI Jornadas de teatro clásico. Almagro, 2018.
44. Felipe B. Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres: *Enríquez Gómez: política, sociedad, literatura. Ensayos reunidos*.
45. *Sor Juana Inés de la Cruz y el teatro novohispano*. XLII Jornadas de teatro clásico. Almagro, 2019.
46. *La mujer, protagonista del teatro español del Siglo de Oro*. XLIII Jornadas de teatro clásico. Almagro, 2020.
47. Felipe B. Pedraza Jiménez: *Calderón. El arte del teatro*. Ensayos reunidos.
48. *El Siglo de Oro ibérico: Portugal y el teatro clásico español*. XLIV Jornadas de teatro clásico. Almagro, 2021.
49. *Calderón sin fronteras*. XLV Jornadas de teatro clásico. Almagro, 2022.
50. *Los clásicos en la escena del siglo XXI*. XLVI Jornadas de teatro clásico. Almagro, 2023.



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

ISBN 978-84-9044-663-8



9 788490 446638

<http://publicaciones.uclm.es>